

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 50 (2023)
Heft: 5

Artikel: El plástico invade Suiza - el reciclaje no lo resuelve todo
Autor: Herzog, Stéphane
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1052301>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El plástico invade Suiza —el reciclaje no lo resuelve todo

Suiza consume un millón de toneladas de plástico al año. De esta cantidad, gran parte termina incinerándose, mientras que una fracción se recicla. Alrededor de 14 000 toneladas acaban en la naturaleza. Y aunque la capacidad de reciclaje aumenta, no deja de crecer el consumo.

STÉPHANE HERZOG

La reserva natural de Grangettes está situada en el antiguo delta del Ródano. Según Pro Natura, aquí prosperan los anfibios y los insectos. Tras peinar 25 playas del lago Lemán, la Asociación para la Salvaguardia del Lemán ha constatado que varios pantanos estaban contaminados por el plástico. “El lugar más valioso a orillas del Lemán es también el más afectado por los residuos plásticos”, deplora esta asociación.

“En comparación con otros países, Suiza registra un elevado consumo de plástico, lo que contribuye a agravar significativamente este problema

ambiental”, resume un informe del Consejo Federal, publicado en septiembre de 2022. Según demuestra una modelización, este consumo asciende a cerca de un millón de toneladas anuales, o sea, unos 120 kilogramos de plástico por persona. Suiza se enfrenta a una montaña de residuos de plástico: 790 000 toneladas, de las que casi la mitad procede de productos cuya vida útil ha sido menor de un año. ¿Qué ocurre con estos residuos? Más del 80 % acaba en plantas incineradoras, lo que produce energía para las redes de calefacción urbana. Solo una pequeña parte se recicla o se reutiliza: alrededor del

15 %; otra pequeña proporción acaba en el suelo, el agua y el aire. Son unas 14 000 toneladas anuales que escapan a “un eficiente sistema de eliminación”, según el mismo informe. Solo tirar basura produce unas 2 700 toneladas de estos residuos al año. Cerca de 50 toneladas de macroplásticos se liberan en el suelo por pérdidas en el transporte durante la eliminación de residuos, continúa el informe. Diez toneladas de bastoncillos de algodón y otros productos de higiene arrojados por el inodoro acaban en las aguas superficiales. Este total incluye también los microplásticos (ver recuadro).

Una escena poco acorde con la imagen de una Suiza impoluta: residuos de plástico a orillas del Lago de Ginebra, en la reserva natural Le Fort, a corta distancia de Bouveret (VD).

Foto Keystone





Nuevos sistemas de recolección

Ante esta situación, ¿qué puede hacerse? “Al igual que con el PET, que se recicla en su totalidad, habría que instrumentar una política nacional de tratamiento de plásticos, que abarcaría desde el diseño del material hasta su procesamiento”, opina Jasmine Voide, Responsable de Proyectos en Swiss Recycling, organización central de este sector. Efectivamente, la infinita complejidad de los plásticos complica o, incluso, impide su reciclado. No obstante, Swiss Recycling llama la atención sobre las propiedades únicas del plástico y, en particular, su aptitud para proteger los alimentos. Greenpeace, por su parte, subraya que cuando se reciclan artículos de plástico elaborados con sustancias tóxicas, estas pueden transferirse a los plásticos reciclados. En todo caso, se están desarrollando en Suiza nuevos sistemas de recolección de plásticos no PET, que permitan procesar, por ejemplo, cartones de leche, frascos pequeños o envoltorios de papas fritas. La compañía InnoGruppe, con sede en Turgovia, señala que en 2022 recuperó más de 7 000 toneladas de plástico, a través de una red de 500 municipios que le han otorgado una concesión para re-

Varios municipios suizos están introduciendo un nuevo sistema que permite recolectar residuos plásticos de todo tipo. El objetivo es elevar significativamente la tasa de reciclaje. Foto Keystone

Un consumo al alza

“El porcentaje de reciclado aumenta, pero también lo hace el consumo. Además, el proceso consume energía”, apunta Florian Breider, Director del Laboratorio Central Medioambiental en la EPFL. La huella de gases de efecto invernadero (GEI) del plástico en Suiza representa alrededor del 5 % de la huella total de GEI del país, según la Oficina Federal del Medio Ambiente. “Una vez que su botella de plástico se haya convertido en un suéter, un cubo o en diferentes objetos, estos ya no se podrán reciclar”, advierte Jacques Exbalin, autor de un libro dedicado a la guerra contra el plástico. El principio mismo de la privatización del reciclaje es cuestionado por Greenpeace, que considera que la necesidad de plásticos por parte de este sector alentarán a su vez su producción, en un mundo en el que la electrificación de los transportes empuja a los grandes grupos petroleros a diversificar parte de su producción hacia el plástico. Más de 400 millones de toneladas de plástico se producen cada año. “Cuando te dicen: ‘Todo está bien si clasificas tu plástico’, este mensaje es totalmente falso. Lo que debe hacerse es producir artículos que duren el mayor tiempo

posible y se reciclen lo más fácilmente posible”, considera Florian Breider, quien lamenta el enorme desperdicio de objetos desechables, especialmente las botellas de agua, “un producto inútil, pues en Suiza el agua del grifo es de muy buena calidad”. Para Greenpeace, las medidas para mejorar la recogida de residuos son puro “lavado de imagen ecológico”. La organización medioambiental aboga por la transición a un sistema de envases reutilizables.

Microplásticos en el suelo, el agua y la atmósfera

En Suiza, la gran mayoría de los residuos plásticos dispersos en la naturaleza proviene de la abrasión de los neumáticos (8 900 toneladas por año), según datos de la Oficina Federal del Medio Ambiente. Además, unas cien toneladas de partículas plásticas penetran cada año en el suelo a través de los fertilizantes derivados del compost. También generan microplásticos el lavado y el uso de ropa sintética. Cada año se vierten en la naturaleza unas tres toneladas de microesferas de plástico derivadas de productos cosméticos. Resulta prácticamente imposible eliminar las micropartículas de plástico que se esparcen. El precio lo paga la fauna. También se han encontrado pequeñas cantidades de microplásticos en el tracto digestivo de aves y peces en Suiza, según señala un estudio de 2014. Aún se desconocen los efectos del plástico en el ser humano, observa Florian Breider, quien participa en una investigación encaminada a cuantificar su presencia en los pulmones. Otro problema es que los plásticos contienen aditivos diseñados, por ejemplo, para hacerlos más flexibles. Sin embargo, “los fabricantes solo ofrecen información completa [sobre estos aditivos] si hay objetivos de mercadotecnia detrás. Tal es el caso de las tetinas para bebés, de las que se garantiza que no contienen bisfenol”, recalca este experto. (SH)